

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO

Colegio de Administración y Economía

**El Socialismo del Siglo XXI a través de la Economía Política Robusta
Proyecto de Investigación**

Josué Andre Vásquez Vaca

Economía

Trabajo de titulación presentado como requisito
para la obtención del título de
Economista

Quito, 31 de mayo de 2017

UNIVERSIDAD SAN FRANCISCO DE QUITO
COLEGIO DE ADMINISTRACIÓN Y ECONOMÍA

**HOJA DE CALIFICACIÓN
DE TRABAJO DE TITULACIÓN**

**El Socialismo del Siglo XXI a través de la Economía Política
Robusta**

Josué Andre Vásquez Vaca

Calificación:

Nombre del profesor, Título académico: Santiago José Gangotena, Ph.D.

Firma del profesor:

Quito, 31 de mayo de 2017

Derechos de Autor

Por medio del presente documento certifico que he leído todas las Políticas y Manuales de la Universidad San Francisco de Quito, incluyendo la Política de Propiedad Intelectual USFQ, y estoy de acuerdo con su contenido, por lo que los derechos de propiedad intelectual del presente trabajo quedan sujetos a lo dispuesto en esas Políticas.

Asimismo, autorizo a la USFQ para que realice la digitalización y publicación de este trabajo en el repositorio virtual, de conformidad a lo dispuesto en el Art. 144 de la Ley Orgánica de Educación Superior.

Firma del estudiante:

Nombres y Apellidos: Josué Andre Vásquez Vaca

Código: 00112721

Cédula de Identidad : 1722556782

Lugar y fecha: Quito, 12 de mayo de 2017

RESUMEN

Esta investigación tiene el propósito de analizar desde un nuevo enfoque el "Socialismo del Siglo XXI", una de las corrientes ideológicas más importantes de la economía política latinoamericana. En primer lugar, se construirá una definición teórica de este sistema recuperando los enunciados de los pensadores más importantes de esta corriente ideológica, Heinz Dieterich y Lewis Lebowitz. Posteriormente, se procederá a analizar los 4 postulados principales de esta corriente a través de la Economía Política Robusta. Se relajaran los supuestos ideales de i) omnisciencia y ii) altruismo, para así comprobar la funcionalidad de este sistema bajo supuestos reales. Finalmente, se expone una conclusión la cual propone que el Socialismo del Siglo XXI no es un sistema político económico robusto ya que, bajo supuestos no ideales, no cumple con brindar bienestar a los individuos que se encuentran dentro del modelo político económico.

Palabras clave: Socialismo, Socialismo del Siglo XXI, Economía Política Robusta, Dieterich, Hayek, Buchanan, Pennington, Boettke, Leeson.

ABSTRACT

In this work we will analyze the Socialism of the XXI century, which is one of the most important ideology of the latin american political economy from a new perspective. Firstly, we will build a theoretical definition of this system retrieving its most important statements of its most important thinkers, Heinz Dieterich and Lewis Lebowitz. Later, we will analyze the 4 principal statements of the Socialism of the XXI century through the Robust Political Economy. We will relax the ideal assumptions of i) omniscience and ii) altruism, so we can prove the functionality of this system under real assumptions. Finally, we state the conclusion that the Socialism of the XXI century is not a robust political economic system as it can not give wellness to individuals under no ideal assumptions.

Keywords: Socialism, Tweny first century Socialism, Robust Political Economy, Dieterich, Hayek, Buchanan, Pennington, Boettke, Leeson.

TABLA DE CONTENIDO

1	Introducción	8
2	Metodología	10
3	Definición de Socialismo del Siglo XXI	15
4	Análisis y Contraste	24
5	Conclusiones	35
6	Bibliografía	38

Índice de figuras

Introducción

El Socialismo del Siglo XXI ha sido el caballo de Troya de algunos partidos políticos. A través del mismo, obtuvieron el poder de varias repúblicas durante la década de los 90s y el primer decenio del siglo XXI. Hugo Chávez en Venezuela, Rafael Correa en Ecuador y Evo Morales en Bolivia evocaron a sus votantes a creer que el Socialismo del Siglo XXI (SSXII) sería el sistema político económico que solucionaría algunos de los graves y duraderos problemas que inquietaban a su respectiva sociedad. Las dificultades que más se repiten son la marcada desigualdad de ingresos, la pobreza, las malas condiciones de trabajo, la falta de representación política y la incomodidad con el actual *establishment* político latinoamericano.

Esta versión de socialismo buscó traer a la palestra de la política pública una ideología que ya venía en decadencia -cada vez en mayor medida-, tanto en círculos políticos como académicos. Desde la caída de la Unión Soviética (URSS) en 1991, los círculos intelectuales y políticos de izquierda se veían sin un padre ideológico, mientras que los debates públicos se centraban en cómo superar al Marxismo. Con la caída del Leninismo, luego de un intento de ochenta y tres años, se pensaba que las ideas que lo inspiraron -socialismo científico- llevaban al fracaso. De esta forma los teóricos socialistas quedaron en la orfandad.

Las represiones a las libertades civiles, las dictaduras, el control de las elecciones y el unipartidismo durante gran parte del siglo XX fueron pruebas suficientes para que el socialismo perdiera popularidad. Desde el momento de su caída, el socialismo inició la búsqueda de una nueva identidad. En el mundo de las ideas, parecía que la libertad individual y el comercio no regulado (esencia del liberalismo), no tendrían más oposición. Esta visión está conceptualizada en la obra de Francis Fukuyama (1992), *El fin de la Historia y el Último Hombre*. El autor argumenta que una vez que el comunismo ha caído, solo se debe esperar a que la democracia liberal vaya siendo instalada en el puñado de naciones que aún no la tienen. Fukuyama dice que el comercio internacional, la movilidad humana y el respeto a los derechos humanos ya no tienen, ni tendrán, un enemigo luego de la caída del Leninismo.

Esta percepción hiper positivista marcó la realidad de los intelectuales post-URSS. Sin embargo, luego de una década de constante Capitalismo de Estado y ajustes drásticos en las prestaciones sociales en América Latina (Rodrik,2006), para el inicio del nuevo siglo llegaron al poder gobiernos autodenominados como “progresistas”. Estos gobiernos, ya sea desde la etapa electoral o una vez en el poder, empezaron a promocionar el Socialismo del Siglo XXI como el sistema a instaurar tanto en la esfera política como económica. El presidente venezolano Hugo Chávez fue el primero en mencionar este sistema en el año 2005 durante el Foro de Sao Paulo (BBC, 2013), a pesar de que la propuesta tenía alrededor de 9 años de haber sido formulada por Heinz Dietrich.

En 1996, el alemán Heinz Dietrich formuló una teoría para reivindicar los principios Marxistas. Esta ataca fuertemente a la “estatización” del socialismo del siglo XX y busca una nueva forma para eliminar algunas problemáticas, las mismas que Dietrich atribuye a la democracia representativa y a el capitalismo. Esta nueva propuesta inició un periodo de gobiernos “progresistas” que han dominado el tablero político en América Latina. En el caso de Venezuela por casi 20 años y en el caso de Ecuador por casi 10 años. Hoy en día se observa que los gobiernos con banderas del Socialismo del Siglo XXI enfrentan una realidad problemática marcada por malas decisiones en la política económica. Estas políticas han traído como consecuencia recesión económica, creciente desempleo, profundas divisiones sociales, corrupción y represión de los derechos humanos básicos (UNHR, 2016). El caso de Venezuela, quien fue el caballo de batalla de Dietrich y los defensores del SSXXI, es altamente alarmante. La hiperinflación, la escasez de alimentos y la violencia en las calles han hecho que instituciones como la ONU, que se ha caracterizado por su no intromisión durante todos estos años, rompan el silencio y condenen la situación actual a la que las políticas del gobierno bolivariano han llevado.

Los experimentos con sistemas político económicos no existen, o al menos, los riesgos de un posible fracaso y afectación sobre una o varias generaciones pesa más sobre la balanza que un posible beneficio sobre las mismas. Ante este escenario, es válido preguntarse si el Socialismo del Siglo XXI tiene suficientes bases teóricas que justifiquen un intento de llevar esta propuesta teórica a la práctica en alguna nación latinoamericana.

A través de este artículo se analizarán las bases teóricas del SSXXI para determinar si es un sistema político económico robusto (Pennington, 2016). Un sistema que cumple con los objetivos de brindar bienestar bajo los supuestos más apegados a la realidad, a pesar que sus supuestos menos ideales, es considerado un sistema político robusto. La hipótesis con la que parte esta investigación es que el Socialismo del Siglo XXI no es robusto, es decir, bajo los supuestos no ideales el SSXXI no cumple con sus objetivos. Una vez realizado el análisis se podrá aceptar o rechazar esta hipótesis.

La metodología de análisis de esta investigación está basada en el concepto de Economía Política Robusta propuesta por Mark Pennington. Tiene como objetivo observar cómo una organización social cumple con sus objetivos en los escenarios menos ideales. Una vez que se relajen los supuestos se realizará un análisis en dos partes: i) información incompleta en un escenario de un individuo benevolente, y por otro lado ii) incentivos en escenario de información perfecta (Boettke y Leeson, 2006).

Posteriormente se pasa a definir lo que es Socialismo del Siglo XXI. Este sistema carece de una definición por medio de artículos académicos y sus principales exponentes tienen diferencias y contradicciones en varios puntos claves del concepto. Sin embargo, no es posible analizar al socialismo del siglo XXI si no se crea una definición y no se establecen sus objetivos y los mecanismos concretos para que la definición cumpla con dichos objetivos. Por tal razón, se usarán las definiciones de Lewis Lebowitz (2008) y Heinz Dieterich (1996), para articular un "Socialismo del Siglo XXI sintético". Finalmente, se analizará este sistema a la luz de los supuestos menos ideales y se podrá concluir si el SSXXI es robusto o no.

Metodología

La derivación del latín de la palabra "robusto" proporciona un sentido claro de lo que se quiere decir cuando se dice que algo exhibe robustez (Boettke and Leeson, 2004, p.102). Robustez significa la capacidad de un sistema para soportar varios choques negativos o condiciones negativas a partir de sus condiciones o supuestos iniciales. Las ciencias naturales han hecho uso largo de la terminología de

la robustez. En botánica, por ejemplo, se dice que una planta es robusta si es capaz de soportar las condiciones más duras de la naturaleza. La idea aquí es similar a la de la robustez en la botánica. En biología, un individuo o parte de su composición es robusta si evita la enfermedad fácilmente. O en su defecto, una vez enfermo, es capaz de luchar contra la enfermedad y conservar su grado original de funcionalidad después que su enfermedad ha sido sanada (Boettke and Leeson, 2004 , p.102).

En la estadística, la robustez se refiere a la capacidad de una prueba estadística para obtener resultados correctos o aproximadamente correctos a pesar de supuestos falsos o problemáticos en los que se basa la prueba (Boettke and Leeson, 2004 , p.103). Del mismo modo, tanto en la ingeniería como en la estadística, un cálculo, proceso o resultado también puede ser llamado robusto si es en gran medida independiente de la entrada de parámetros en el cálculo o proceso. Una economía política robusta, como se señaló en la introducción, es una que puede resistir la prueba de los caso difíciles. Es un sistema de economía política que puede hacer frente a varios obstáculos y problemas que se le presenten. Las desviaciones relativamente grandes de las condiciones ideales o los supuestos sobre los que se basa no permiten el colapso del sistema sino que, en su lugar, causan poca o ninguna interferencia con el funcionamiento normal del mismo.

Específicamente, cuando se trata de economía política, el interés es examinar dos cuestiones primordiales que todo sistema político económico debe abordar: i) cuestiones de conocimiento y ii) cuestiones de incentivos. Una economía política robusta aborda adecuadamente estos dos temas. Cuando la información es costosa, imperfecta y asimétrica, una economía política robusta produce una asignación de recursos eficiente. Del mismo modo, cuando los hombres son egoístas, una economía política robusta produce resultados socialmente beneficiosos. En resumen, tanto las condiciones ideales como las no ideales, en cuanto a la información e incentivos, no deben hacer que el sistema vacile o tambalee. La economía política se preocupa, en gran parte, en el desarrollo comparativo social y económico de las instituciones (Pennington, 2016, p. 242). La interacción social y la acción humana se da en un contexto social que brinda incentivos o castigos para determinada acción. De este modo, se puede definir a la robustez como una característica que indica que la institución conseguirá resultados positivos aunque los supuestos o contexto con los que inició cambien. Según Pennington, las expectativas de la naturaleza

humana son los principales factores por los cuales los sistemas y organizaciones generan resultados no esperados o resultados negativos (2011, p. 244). Si el humano fuera perfecto, la importancia de una determinada institución quedaría fuera del debate, ya que el ser humano sabría cómo actuar independientemente del contexto. Sin embargo, el ser humano al no ser perfecto se enfrenta con limitaciones, específicamente i) el problema de la información y ii) y el problema de los incentivos (Pennington, 2016) (Boettke y Leeson, 2006).

En primer lugar, el problema de la información menciona que los seres humanos tienen capacidades cognitivas limitadas. Por más inteligencia o ubicación central que el individuo tenga dentro de un sistema de redes, el individuo siempre tendrá un conocimiento particionado, limitado y concerniente a un contexto específico. Entonces, lo que pasará es que en cualquier tipo de acción habrá incertidumbre puesto que los "pagos" (en referencia a teoría de juegos) no se conocen con exactitud para ninguno de los jugadores. Por lo tanto, una institución robusta debe dar los incentivos para que exista un proceso de prueba y error, donde el proceso de aprendizaje reduzca la incertidumbre y se tomen decisiones más acertadas para el bien individual y el bienestar común.

Bajo la misma línea argumentativa, en 1966, Mises dijo que: "podemos admitir que el director o el consejo de administración son gente con capacidad superior, sabia y llena de buenas intenciones. Sin embargo, no sería nada ridículo suponer que son omniscientes e infalibles" (p. 696).

Es importante señalar que los argumentos de Mises y Hayek, en su debate con los pensadores socialistas y posteriormente keynesianos, no cuestionaron ni la benevolencia de los aspirantes a planificadores centrales ni los incentivos. Únicamente, hicieron hincapié en la incapacidad de calcular de los planificadores centrales, independientemente de su bondad o de sus incentivos para hacerlo. Pennington menciona (2011, p.4) que, para un economista, así como para cualquier otro científico social, es muy fácil asumir los mejores escenarios para probar sus conclusiones.

Un análisis se puede abordar en términos de los casos fáciles o de los casos difíciles. El caso fácil consiste en asumir las condiciones ideales que hacen que el sistema del teórico funcione. Por ejemplo, es obvio que en una economía de información completa y perfecta donde todos los participantes están

igualmente informados, los precios son perfectamente flexibles, los mercados son completos y todos los agentes son perfectamente racionales se obtendrá el equilibrio general del mercado. El caso difícil, por otra parte, consiste en postular condiciones menos idealizadas para un sistema en específico y determinar hasta qué punto el sistema conserva sus atributos deseables. De esta manera, Mises y Hayek, al igual que los economistas clásicos que estuvieron antes de ellos, estaban abordando el caso difícil. Es decir trataron de abordar una propuesta de un sistema que no sea frágil bajo condiciones humanas no ideales (Boettke y Leeson, 2006, p. 100).

El supuesto de la benevolencia pública, asumida tanto por los clásicos como por la escuela austriaca, tenía dos importantes ventajas retóricas que a menudo se pasan por alto en las discusiones sobre el asunto (Boettke y Leeson, 2006, p. 109). Primero, al asumir las mejores intenciones, quien realiza el análisis es menos vulnerable a la acusación de intentar fusionar ilegítimamente sus valores en el análisis. El análisis se utiliza como una herramienta de crítica y no como un motor de defensa. En segundo lugar, todos los sistemas políticos y económicos deben enfrentar los problemas del conocimiento y los incentivos. Si nos centramos exclusivamente en cuestiones de incentivos, entonces no abordaremos el problema del conocimiento.

La segunda causa por la que un sistema de economía política no obtiene resultados positivos es que el individuo actúe con motivaciones individualistas o egoístas. La motivación del individuo es su propio bienestar, ya sea material o no material. La cooperación o ayuda se da cuando el individuo espera que con su cooperación obtendrá una ganancia individual. “Los contratos se rompen siempre que no se vean los beneficios en las esferas personales individuales de las partes” (Buchanam, 1975, p 46). Por lo tanto, las instituciones del sistema deben ser tales que los individuos puedan seguir sus objetivos personales y estos brindarles beneficio individual. Mientras que, indirecta o directamente, los individuos generan bienestar Pareto superior para la sociedad. Se reconoce que la búsqueda implacable del bienestar individual puede llevar a situaciones subóptimas haciendo que haya quiebres a nivel un sistemático (Pennington, 2016). Sin embargo, un diseño institucional adecuado puede hacer que la persona más egoísta pueda beneficiar a su comunidad.

En otras palabras, asumiendo la omnisciencia, ¿qué incentivos tienen las personas para tomar la decisión de hacer lo correcto? "La economía política robusta requiere que los supuestos de benevolencia y la omnisciencia se relajen para que, tanto los problemas de incentivos como los problemas de conocimiento, puedan ser abordados adecuadamente" (Boettke y Leeson, 2004, p.103). En la siguiente tabla se observa cuatro posibles escenarios, donde el escenario ideal es altruismo y omnisciencia del ser humano. Los restantes tres escenarios son escenarios más apegados a la realidad, siendo el cuadrante inferior izquierdo el escenario menos ideal.

	Altruismo	Egoísmo
Omnisciencia	Supuestos Ideales	XXX
Racionalidad Limitada	XXX	XXX

La metodología de Economía Política Robusta es desarrollada en base a la escuela austriaca (*Austrian school*) y la escuela de elección pública (*Virginia school*) no sirve exclusivamente para un análisis de un paradigma de liberalismo vs. socialismo. Dicha percepción de exclusividad de esta herramienta de análisis puede entorpecer el potencial de esta metodología. Es más, según señala Leeson y Boettke cualquier tipo de organización o sistema tiene la posibilidad de ser sometido a un análisis de robustez. "Los argumentos de Mises", dice Leeson y Boettke, sobre la dinámica y efectos de la intervención en economías mixtas, por ejemplo, pueden considerarse trabajos pioneros que investigan la robustez de las economías políticas organizadas bajo la "tercera vía" (2004, p 103).

En resumen, las condiciones de racionalidad y egoísmo limitado no deberían ser suficientes para que un sistema vacile. Un sistema robusto tiene un buen desempeño incluso frente a estas imperfecciones problemáticas. Es fácil demostrar que el liberalismo, el socialismo, el comunismo o cualquier otro sistema podría funcionar bien cuando se asume la suposición de que todos los individuos son perfectamente altruistas, pero ¿cómo abordar supuestos más realistas? Esta metodología trata de probar que incluso en el peor escenario de una sociedad poblada por individuos completamente interesados en sí mismos, el mercado aseguraría que los deseos de los hombres serían de bienestar para toda la comunidad. Por lo

tanto, la economía política robusta busca responder tres preguntas (Pennington, 2016):

-¿Qué institución se desempeña mejor si las personas son omniscientes? -¿Qué institución se desempeña mejor si las personas son motivadas de forma egoísta? -¿Qué institución se desempeña mejor si la persona tiene una racionalidad limitada y tiene un sesgo hacia el egoísmo?

Para esta investigación solo se buscará determinar si el Socialismo del Siglo XXI es o no robusto. Es decir, si logra cumplir con el bienestar que se propone o no bajo diferentes situaciones de condiciones realistas y no ideales. Concluir si un determinado sistema político económico es más deseable, o menos deseable, que el Socialismo del Siglo XXI es un tema que se puede abordar en otra investigación.

Definición de Socialismo del Siglo XXI

Para poder analizar la robustez del Socialismo del Siglo XXI, y los resultados que se esperan del mismo, debemos tener una definición clara de lo que es, tanto de sus objetivos como de su propuesta de procesos y decisiones políticas y económicas. A continuación, se enuncian las intenciones del SSXXI según la definición de Lewis Lebowitz y Heinz Dietrich.

Las intenciones del SSXXI

Definir el Socialismo del Siglo XXI se convierte en una tarea de recopilación de información, posturas y enunciados de distintos autores. Cualquiera que intente hacerlo, no podrá encontrar un artículo académico que se encargue de definirlo. Esto evidencia la falta de investigación realizada hasta el momento sobre el SSXXI. Por esta razón, y con el objetivo de empezar a traer el tema al ámbito académico, se construye una definición coherente y sustentada utilizando lo que Lebowitz, profesor de Simon Fraser University, explica respecto a “que no es el SSXI”. Así como también, lo que Dieterich, investigador de la Universidad Autónoma Metropolitana de México, explica acerca de lo que es el SSXI.

Para llegar a una definición acertada, Lebowitz considera que es fundamental “explicar lo que no es el Socialismo del Siglo XXI” (Lebowitz, 2016, p.1). Para empezar, enuncia de forma ideológica y

concreta todas las características del capitalismo aclarando que lo que busca tiene lugar, solamente, en una sociedad que viva dentro de un sistema económico diferente, pues dice:

No es una sociedad donde los productores busquen generar utilidades en lugar de satisfacer las necesidades; no es una sociedad donde los dueños de los medios de producción bajen los salarios, intensifiquen el trabajo y dividan comunidades; y tampoco es una sociedad donde todas las decisiones se tomen verticalmente desde los funcionarios estatales (2016, pag. 2).

Como es evidente, hay tres intenciones fundamentales dentro de este enunciado: En primer lugar, crear una sociedad donde la producción tenga el fin de satisfacer necesidades. En segundo lugar, el trabajo comunitario con el fin de que el hombre pueda llegar a la realización personal. Finalmente, la participación protagónica de los trabajadores en la sociedad. Estas intenciones pueden ser perfectamente sustentadas con la teoría Marxista del socialismo tradicional como se realizará a continuación¹.

El primer concepto Marxista para entender profundamente el socialismo, según Lebowitz, es el del “hombre rico” (2016, p. 4). Para Marx, un hombre rico es aquel que ha desarrollado todas sus capacidades y habilidades, hasta el punto de generar satisfacción desde múltiples aspectos. Es un hombre en el que su realización personal es una necesidad inherente a su existencia (Marx, 1844, p. 303). Después de analizar dicho principio Marxista, es fácil entender por qué Lebowitz lo considera fundamental. Para Lebowitz, lo que explica la alternativa a la generación y acumulación de capital, según el socialismo, no es ganar utilidades, sino la realización personal. Marx afirma que lo más importante en un sistema socialista, en lugar de la política económica, es la realización personal, dando a entender que otros sistemas privilegian la política económica sobre los seres humanos (1844, p 304).

Este es el primer punto donde el socialismo tradicional y el Socialismo del siglo XXI convergen teóricamente, ya que determinan que el sistema debe asegurar la realización personal sobre la acumulación de capital u otro. Luego, viene lo que Marx llama “la situación inversa” (1977, p. 772). Con esto se explica que el trabajador no existe para satisfacer las necesidades de la industria y mucho menos las del

¹Durante el trabajo llamaremos socialismo tradicional a la teoría creada antes del socialismo del siglo XXI.

mercado. En el sentido contrario, la industria existe para satisfacer todas las necesidades del trabajador (y del individuo en sí) y así remover todos los obstáculos para su realización personal. De esta manera, se refuerza la idea de que, según el socialismo, el hombre no debe existir para generar utilidades, sino para generar riqueza a partir de la satisfacción de necesidades, que les permita desarrollarse plenamente dentro de sus capacidades.

Dentro de esta realización personal, hay que considerar la manera en la cual un hombre puede dejar de perseguir sus intereses individuales, para así concentrarse en trabajar para satisfacción de las necesidades de la sociedad como un todo. Para sustentar esto, Marx afirma también que cuando un individuo trabaja de manera planificada y premeditada junto con otros, este deja de pensar de manera individual y las capacidades conjuntas de la sociedad empiezan a desarrollarse (Marx, 1981, p. 447). Este argumento sustenta la segunda afirmación de Lebowitz acerca de lo que no es el socialismo del siglo XXI. Evidentemente, si un individuo deja de pensar de manera individual y empieza actuar de manera planificada con otros, cuando este individuo es el productor o el dueño de los medios de producción, el resultado va a ser lo contrario a la disminución de salarios, es decir aumentará las horas de trabajo y dividirá las comunidades.

La siguiente definición Marxista sustenta el primer y el último punto de Lebowitz acerca de lo que no es el socialismo. Para Marx, el lugar de trabajo es una de las esferas (más no el único) donde las capacidades del individuo se empiezan a desarrollar de manera plena. Esta es la razón por la cual afirma que introducir educación en los lugares de trabajo, eventualmente, creará mejores seres humanos, y no solo haciendo más eficiente el trabajo (Marx, 1861, p. 191). Vale recordar que, según Marx, la industria debe servir al hombre y no al revés. Es así que este enunciado explica el primer punto de Lebowitz acerca de lo que no es el socialismo. Lebowitz también explica el tercer punto, que enuncia que las decisiones no son tomadas verticalmente desde los funcionarios del gobierno. Para entender el porqué de este punto es útil recurrir a lo que él considera esencial del socialismo del siglo XXI, la participación protagónica del individuo dentro de la sociedad (Lebowitz, 2016). Entonces el resumen del argumento sería que al educar a los trabajadores dentro del lugar de trabajo, estos se vuelven más eficientes y se eliminan los obstáculos para la realización personal. De esta forma se construye un mejor ser humano mediante la

participación protagónica del individuo, que al ser educado se vuelve consciente de su papel en el actuar diario. Así elimina la necesidad de que un funcionario público tome las decisiones de manera vertical.

En conclusión, Lebotwitz expresa que las intenciones del SSXXI se resumen en la realización del individuo mediante el trabajo comunitario (que le permita llegar a desarrollarse en los aspectos que quisiera). La satisfacción de sus necesidades físicas básicas mediante “la situación inversa”, donde el hombre use a la industria para satisfacer sus necesidades y no al revés. Finalmente, una conciencia plena mediante la educación en el trabajo, que permita al hombre tener una participación protagónica en la sociedad.

Los postulados del SSXXI

Una vez analizado lo que no es el socialismo según Lebowitz y con el sustento de la teoría Marxista clásica, ahora es importante definir el Socialismo del siglo XXI para entender las diferencias con el socialismo tradicional. Para esta definición de socialismo se utilizará la conceptualización de Heinz Dieterich. Esta conceptualización se divide en cuatro partes fundamentales: la ley del valor de los productos y servicios, el desarrollo de una economía democrática y planificada, el establecimiento de una economía de equivalencias basada en el valor de uso, y la cuestión ética del ser humano.

Para analizar la primera parte, es necesario entender la diferencia que existe en el sistema económico capitalista entre precio y valor. El precio es definido por el mercado, mediante la interacción de la oferta y la demanda, como lo explicaron Adam Smith y David Ricardo en el desarrollo de la teoría económica clásica. El valor, por su parte, se convierte en algo subjetivo y en uno de los determinantes de las preferencias de los individuos al momento de consumir un bien o un servicio. De aquí en más, para ahondar en la explicación del valor de las cosas Dieterich utiliza la interpretación de Arno Peters (Dieterich, 1996, p. 39).

Arno Peters hace una explicación circular del valor. Inicialmente, respecto a cuál es el valor del trabajo y luego respecto al valor del producto (bien o servicio). La explicación de Dieterich aclara que, en el socialismo, el valor es igual al precio, y que el valor del trabajo de un individuo debe ser total y

únicamente relativo a la cantidad de tiempo invertida en él, independientemente de cualquier diferencia existente entre individuos. Por ejemplo, si un hombre invierte cuatro horas produciendo un abrigo y otro invierte dos horas transportando el abrigo desde la fábrica hasta la tienda, el trabajo del primer hombre va a valer el doble de lo que vale el trabajo del segundo. Nótese que la labor del segundo constituye la prestación de un servicio.

Para calcular el valor de las cosas, en la cita que hace Dieterich (1996, p. 55) se explica que un bien o servicio vale por cuantas horas de trabajo se invirtió en producirlo. Por ejemplo, si una computadora necesita diez horas para ser producida y un celular necesita cinco, la computadora va a valer el doble de lo que vale el celular, pero no resulta tan sencillo. Volviendo al ejemplo del abrigo, se debe considerar que el primer hombre invierte cuatro horas en producirlo y el segundo invierte dos en transportarlo, hay que también contabilizar el tiempo que tardó la primera persona en obtener la materia prima del abrigo. A eso hay que aumentar el valor del camión que transporta el abrigo de forma relativa ², y así sucesivamente cientos de valores. Por esta razón, Peters propone, según lo citado en el trabajo de Dieterich (1996, p. 41), la creación de una matriz que sea capaz de recoger todos estos valores, de forma completa y sencilla ³, y son capaces de calcular el valor de todos los bienes y servicios existentes. Más adelante se retomará la discusión con respecto a esta forma matemática de calcular el valor de las cosas.

El segundo punto es sustancialmente más amplio. Se trata de una economía democrática y planificada. Para entenderlo, es útil dividir el concepto en dos partes: democracia y planificación. Según Dieterich (1996, p. 51), en el socialismo se construiría una institucionalidad permanente de democracia "real", como él llama a la democracia participativa. Es decir, propone el fin de la democracia representativa que, según dicho autor, conforma un sistema político manejado por las oligarquías, y que ha venido controlando las libertades y el accionar de los pueblos bajo el régimen de las mismas élites políticas año tras año. Es decir, su intención es tener una representación más directa de los miembros de la sociedad, con el objetivo de que las preferencias de la población se vean reflejadas en la toma de decisiones.

Por supuesto defiende la democracia participativa junto con la creación de mecanismos que protejan

²Es decir, con respecto a su vida útil y dividida para la cantidad de abrigos que lleva.

³Sencilla. Es imperativo que sea entendible para todas las personas, partiendo del supuesto de que no todos tienen ciertos conocimientos matemáticos.

a las minorías. Dieterich (1996, p. 47) afirma que ahora se cuenta con las herramientas tecnológicas (internet) y económicas para desarrollar un sistema de democracia participativa funcional, donde todos pueden ser parte de los procesos de toma de decisiones de manera activa, real y permanente. Sin embargo, no especifica el mecanismo de votación que utilizará. Podemos inferir que será un sistema mixto entre votación directa y consejos desligados.

Ahora, bajo este punto hay dos divisiones. La primera donde explica cómo se van a tomar las decisiones más importantes con respecto a los aspectos macroeconómicos, donde dice:

En lo referente a la democratización de la economía, por ejemplo, es necesario luchar por el control de las mayorías sobre las decisiones macroeconómicas más significativas de la producción, distribución y redistribución del producto y plusproducto social” (Dieterich, 1996, p.59).

Aquí queda claro que las decisiones macroeconómicas se van a tomar mediante plebiscito, usando medios electrónicos. La segunda parte de esta división se relaciona con las decisiones no tan relevantes. Dieterich no deja claro que va a pasar con esto, y por tanto, tomando en cuenta todo su análisis, se pueden deducir dos caminos respecto a las decisiones menos relevantes: se van a tomar mediante plebiscitos; o se van a tomar usando el sistema de decisión jerarquizado que propone (comunidad, región, país, comunidad internacional) (Dieterich, 2016, pag. 51), mediante las instituciones que él llama “partidos de los trabajadores”. Sea cual sea el caso, al análisis abordará ambas posibilidades.

La segunda parte de este segundo punto (la planificación) llega a ser explicada y enunciada partiendo que, según Dieterich, ninguna economía en el mundo se ha desarrollado de manera planificada, ni siquiera en los sistemas comunistas que han existido (Dieterich, 1996, p.40). No porque no hayan tenido las ideas socialistas de generar una economía planificada, sino porque empezaban a desarrollar la planificación del sistema económico, que eventual y temporalmente funcionaba. Sin embargo, no era sostenible en el tiempo, de acuerdo a Dieterich, porque una economía planificada no puede sobrevivir en un mundo donde el resto de economías no lo están. Esta última afirmación no es sustentada por Dieterich. Evidentemente,

esto también demanda un sistema informático que establezca las necesidades que deban ser satisfechas mediante el trabajo. Por supuesto, también se conecta con uno de los principios antes mencionados: la producción que se desarrolla con el único objetivo de satisfacer necesidades; es decir, al contar con una economía planificada se va a tener el conocimiento de qué y cuánto hay que producir.

El tercer punto, trata de la economía de equivalencias bajo la lógica del valor de uso. Vale empezar aclarando que el medio de intercambio es completamente irrelevante para la teoría socialista, es decir que no es de importancia si se intercambia con monedas, con billetes, con algún sistema de débito automático o mediante el trueque, porque en términos de intercambio todo va a ser equivalente a la cantidad de trabajo que se invirtió en una u otra actividad.

Esta economía de equivalencias, según explica Peters en el texto de Dieterich (1996. p 53.), va a acabar con la propiedad privada de los medios de producción debido a que quienes poseen estos medios de producción generan utilidades a partir del trabajo de quienes contratan. Si la economía se basa en el valor de uso, y por ende en el valor del trabajo proporcional al tiempo invertido en él, no tiene ningún sentido ser dueño de los medios de producción, porque la única riqueza que generarían sería equivalente al tiempo que usen para realizar su trabajo administrativo (sean o no dueños de los medios productivos). De esta forma, como dice Peters, el socialismo del siglo XXI no implica la inmediata pérdida de la propiedad privada con respecto a los medios de producción, sino que el sistema económico que considera el precio igual al valor ⁴. se encargaría de eliminar la propiedad privada en el largo plazo. Además, Hugo Chavez (2001) llama el triángulo del socialismo: propiedad social, producción social, y satisfacción de necesidades sociales. Propiedad social para generar las condiciones necesarias para el desarrollo personal, producción social que responda a una economía planificada y satisfacción de necesidades sociales para producir con el objetivo de satisfacer estas necesidades y no con el de generar ganancias a partir de la producción.

Como continuación de lo anterior, el cuarto punto expresa la cuestión ética del ser humano. Donde, primero, Dieterich (1996, p 49) explica que cuando el ser humano se libre de las condiciones de explotación, de jerarquía y de subordinación, se va a poder hablar de un “hombre nuevo” que haya cambiado

⁴Este siempre equivalente al tiempo de trabajo invertido.

su manera de pensar y deje de ser egoísta -como lo es ahora según afirma- y así encontrar la creación del "hombre nuevo". Es así como el egoísmo, el poder y la explotación son calificados como antivalores que no permiten el comportamiento ético del ser humano. Además afirma que "la institucionalidad que sostiene a la civilización del capital: la economía nacional de mercado, el Estado clasista y la democracia plutocrática formal. . . No es conducente a que el ser humano actúe de manera ética, crítica y estética" (Dieterich, 1996, 51). Por esa razón el SSXXI viene a ser un estado de consciencia ética, del que todas las personas son parte.

Ahora que se tiene claro cuál es la definición del socialismo del siglo XXI según Dieterich, y también los enunciados que propone Lebowitz, es interesante sobreponer ambos tipos de definiciones.

Para esto, es imperativo reconocer que para las soluciones que propone Dieterich, se necesita resolver un problema complejo, que es el de la información. Lo que sucede en casi todos sus puntos conceptuales. Empezando por la economía planificada, el hecho de necesitar conocer las necesidades globales para planificar la producción y la división del trabajo, requiere obtener información de la situación de cada familia y de cada individuo. Es aquí uno de los puntos donde Dieterich afirma que el uso de la tecnología, en concreto los sistemas informáticos, son necesarios. Continuando por la democracia participativa, está solo tendría sentido si todos los participantes, es decir todos los miembros de la sociedad (que obviamente cumplan los requisitos necesarios para ser parte de la democracia) obtengan la misma información de las decisiones a tomar, las razones de su importancia, y sus posibles consecuencias. Porque solo así se puede solucionar verdaderamente el problema de la democracia actual, donde los políticos obtienen votos a partir del populismo que captura a cualquier tipo de personas independientemente de su posición (Dieterich, 1996, p. 66).

De esta manera comienza el primer choque entre Lebowitz y Dieterich. El primero de estos dos afirma claramente: "El socialismo del siglo XXI no es un conjunto de complejos sistemas informáticos como afirma el auto proclamado padre del socialismo del siglo XXI, Dieterich" (Lebowitz, 2001). Pero como ya vimos, para que la definición, y la aplicación, de Dieterich funcione, es necesario contar con un sistema de información que conste de sistemas computacionales suficientemente inteligentes como para

garantizar la participación completa y directa de todos los miembros del sistema.

Lebowitz (2001) también afirma que el socialismo del siglo XXI, a diferencia del socialismo tradicional, no es una etapa de transición hacia el comunismo. Sin embargo, según Dieterich, el mismo sistema que propone va a acabar con la propiedad privada de los medios de producción, garantiza la economía planificada y la participación completa de todos los miembros de la sociedad y un nuevo hombre; es decir, nunca acepta que sea una etapa de transición al comunismo pero tampoco lo niega, y entonces la conclusión puede quedar a libre interpretación.

Lebowitz y Dieterich ven de forma diferente el manejo del “poder” para conseguir el SSXXI. El contraste radica en que para Lebowitz (2001) es necesario llegar al poder de manera inmediata para tener el poder político suficiente como para poder tomar decisiones; mientras que para Dieterich lo importante es la creación de una democracia participativa de manera inmediata, es decir, al contrario de tomar el poder político, acabar con ese poder político.

El punto donde convergen ambas formas de entender el poder es en el enunciado que los trabajadores, en sí los individuos, necesitan tomar una acción protagónica. Desde Lebowitz esta acción protagónica sale de la educación dentro de los lugares de trabajo y de la participación permanente en sus propias decisiones, pues dice que, “solo con la implementación de procesos donde los individuos son capaces de tomar decisiones que afecten todos sus niveles, los objetivos que norman la productividad pueden ser los objetivos de las personas mismo” (Lebowitz,2001, pág 14). Esto último forma parte importante en el socialismo debido a que garantiza el principio marxista de la realización personal. Mientras que Dieterich explica desde el proceso de elección de decisiones políticas de forma directa por parte de cada uno de los miembros, a la cual llama democracia participativa.

Dado que Lebowitz no propone una alternativa al manejo del valor de intercambio, a los sistemas expuestos por Dieterich, ni a sus principios conceptuales, podemos acordar en que, dentro de los contrastes entre ambos autores, las ideas de Dieterich tienen más peso académico, ideológico y propositivo, y por lo tanto, son en las que se hará especial énfasis durante este trabajo.

Análisis y Contraste

Es importante recordar que la robustez del sistema viene dada por la consecución de objetivos que se plantean bajo los supuestos no ideales. Por lo tanto, los objetivos que debe cumplir el SSXXI están determinados en la misma obra de Dieterich (1996, p. 22). Los 4 objetivos que Dieterich (1996, p. 34) considera necesarios para que cualquier sociedad sea sostenible son:

1. La necesidad de comer; de ahí nace la economía, con sus relaciones e instituciones. La economía es, por lo tanto, la relación social por medio de la cual se transforma la naturaleza en bienes y servicios para satisfacer las necesidades materiales del ser humano.
2. La necesidad de entenderse con los demás para poder vivir y actuar en comunidad; de ahí nace la cultura, con sus relaciones e instituciones que integran a todos los ciudadanos en la sociedad mediante lenguajes, valores, tradiciones, etc., compartidos.
3. La necesidad de tomar y ejecutar decisiones en nombre de la colectividad (comunidad); de ahí nace la política, con sus relaciones e instituciones, siendo la principal el Estado.
4. La necesidad de defenderse físicamente ante agresiones e imposiciones; de ahí nace, con sus relaciones e instituciones, lo militar."

Estos cuatro objetivos que Dieterich expone son la carga de prueba de este debate de ideas. En otras palabras, si mediante este análisis se prueba que algunos de estos objetivos no se cumplen una vez que se relajan los supuestos, entonces se probará la hipótesis que afirma que el SSXXI es un sistema político económico no robusto. Para entender como el SSXXI no cumple cuando se establecen condiciones no ideales, se tratarán cada uno de los de los cuatro postulados que se da en la definición: i) teoría del valor, ii) economía democrática y planificada, iii) economía de equivalencia y iv) ética del ser. Mediante el análisis de la racionalidad limitada se analizarán los postulados i y iii, . En consecuencia, con el análisis de egoísmo, se analizará el ii y el iv. En la siguiente tabla se encuentra resumido como se abordarán los cuatro postulados con cada supuesto no ideal.

	Omnisciencia	Racionalidad Limitada	Altruismo
Postulado 1		XXX	XXX
Postulado 2	XXX		
Postulado 3		XXX	XXX
Postulado 4	XXX		

A continuación, se realizará el análisis bajo los dos supuestos: racionalidad limitada y egoísmo.

Racionalidad limitada con altruismo

En este enfoque entran en escena los postulados de Hayek y von Mises acerca de la dinámica de la información dispersa y en constante mutación, bajo el paraguas de la imposibilidad del cálculo.

En primera instancia, la teoría del valor está definida por la interpretación de Peters de las horas acumuladas por trabajo. Como se mencionó anteriormente en la sección de definición, si un hombre invierte cuatro horas produciendo un abrigo y otro invierte dos horas transportando el abrigo desde la fábrica hasta la tienda, el trabajo del primer hombre va a valer el doble de lo que vale el trabajo del segundo. Esto tiene como objetivo satisfacer las necesidades esenciales del ser humano como lo detalla el objetivo 1.

Sin embargo, Hayek nos dice sobre el sistema de precios:

Supongamos que en algún lugar del mundo ha surgido una nueva oportunidad para el uso de alguna materia prima, por ejemplo, estaño, o que se ha eliminado una de las fuentes de suministro de estaño. No importa para nuestro propósito -y es muy importante que no importe- cuál de estas dos causas ha hecho más escaso. Todo lo que los usuarios de estaño necesitan saber es que parte de este metal que solían consumir, ahora se emplea más

rentablemente en otro lugar y que, en consecuencia, deben economizar estaño" (1945. pág. 526)

En base a dicho postulado se puede inferir que el precio es la única herramienta que es necesaria para la coordinación de intercambio. Si hacemos un símil el precio viene a ser al comercio y el lenguaje una familia. El precio envía señales a todas las partes que permiten generar expectativas sobre la escasez o abundancia del producto. De esta forma, se puede determinar con cuánto deben abastecerse del respectivo insumo para poder seguir produciendo y llevar un proceso dinámico de equilibrio. Esta misma explicación se genera con el consumidor. Un precio que se lleva por las fuerzas de la oferta y demanda es el faro que le permite calcular si debe comprar más arroz, pan, pescado o medicina.

La posibilidad que un gobierno, un consejo, o un líder comunitario puedan determinar el "valor" de algo niega la premisa que la información es descentralizada. Cada sujeto en el mercado tiene un costo de oportunidad subjetivo según el cual decide producir o comprar algo. Al determinar un precio fijo se dejaría fuera del mercado a un número de productores que no pueden cubrir su costo de oportunidad. Al dejar a este número de productores y no haber un sistema de precio que ajuste dicha alza, el sistema generará escasez de producto haciendo que el objetivo de satisfacer las necesidades alimenticias no se cumplan. Un estado de escasez que propicie un sistema en el cual se busque por medios violentos las necesidades básicas como el alimento, sería exactamente lo opuesto a los objetivos del SSXXI. Por tanto, se puede dar señales que la primera propuesta no cumple con supuestos no idealistas arrojando un primer indicio de no-robustez.

¿Se puede considerar que el sistema de precio no es justo? Hayek señala que el buscar un precio convergente entre un productor y un consumidor hace que a pesar que dichos sujetos no se conozcan puedan coordinarse y "ajustar sus estándares de vida más de lo que podrían hacer con sus vecinos" haciendo justo el proceso para ambos (1978. p.60).

Omnisciencia con egoísmo

Para refutar el segundo punto -economía democrática y planificada- y el cuarto punto -el de la

cuestión ética del ser humano- de la definición de los postulados (o propuestas institucionales) del Socialismo del Siglo XXI, se utilizará el análisis de Buchanan en su libro *Los Límites de la libertad: Entre la Anarquía y el Leviatán* (2010). Si bien este libro no es una crítica directa al socialismo tradicional o al Socialismo del Siglo XXI, si evidencia todos los problemas de elección pública cuando no existe, o no se respeta, la propiedad privada; lo ineficiente que es el sistema de propiedad comunal y lo infructuoso que resulta tomar decisiones a través de un sistema de votación masiva. Los argumentos que sustentan estos enunciados son los que nos van a permitir refutar los dos postulados del SSXXI antes mencionados.

El segundo punto enuncia la creación de una economía democrática y planificada. Al igual que en la definición, el análisis va a estar dividido en dos partes: la democracia y la planificación. El Socialismo del Siglo XXI propone la creación de un sistema de democracia participativa que tome decisiones relevantes, sobretodo, con respecto a la política económica. Como ya se definió previamente, esto (según la teoría socialista) permitiría una toma de decisiones más inclusiva, eficiente y mejor. De este modo, el proceso de toma de decisiones responde a los intereses colectivos. Esta parte de democracia se dividirá también en dos casos: la discusión de temas macro, que impliquen aspectos que afecten a toda la sociedad; y temas micro, que impliquen aspectos más puntuales de la sociedad. Para el primer caso de la primera parte, Buchanan tiene una refutación muy sencilla y con un importante bagaje teórico que parte del Realismo Político. Esto último sugiere la improbabilidad de llegar a reformas, cuando se aumenta el nivel de participación (Buchanan, 1975, p.137). Esto es lógicamente deducible, pues hacer que cada miembro de la sociedad esté de acuerdo con la forma en la que se va a usar el presupuesto es una idea utópica. Para explicarlo es útil utilizar un ejemplo sustentado en ideas matemáticas, o lo que Buchanan llama la elección de las mayorías con restricciones de costo beneficio.

Supongamos una sociedad de n cantidad de individuos donde el presupuesto se va a usar solamente en i cosas para i perteneciente a $1,2,3,4,5$, donde X_i son los proyectos en los que se va a utilizar el presupuesto (es decir, X_1 es el primer proyecto, X_2 el segundo proyecto y así hasta el número 5). Supongamos también que U_i es la utilidad que la sociedad obtiene de X_i (es decir, U_1 es la utilidad del proyecto X_1 , U_2 es la utilidad del proyecto X_2 , y así hasta el quinto proyecto). Ahora, supongamos (solamente para resumir el caso) que el presupuesto solo se puede utilizar de 5 maneras distintas, obteniendo cinco resultados

(o outcomes) distintos Y_j perteneciente a j en 1,2,3,4,5. Donde cada resultado Y_j es igual a la suma de las utilidades de cada proyecto. Por ejemplo, $Y_1 = U_1 + U_2 + U_3 + U_4 + U_5$. Los supuestos que se van a hacer a partir de este momento son de fundamental importancia para comprender el argumento y su única intención es generar un caso concreto que sirva como base de un argumento inductivo. Por ende, si se puede concluir mediante este caso tan pequeño y limitado que no se pueden satisfacer el postulado del SSXXI sobre democracia participativa para la asignación de los recursos estatales (todos los recursos), entonces los casos más grandes tampoco lo podrán hacer.

Supongamos ahora que para cada resultado Y_j hay un U_i negativa cuando $i = j$, es decir, para Y_1 , U_1 va a ser negativa; y que todas las demás utilidades van a ser positivas; de la misma manera, para Y_2 , U_2 va a ser negativa y así sucesivamente hasta Y_5 . Ahora supongamos que todos los resultados Y_j son positivos, es decir todas las opciones le dan a la sociedad una utilidad positiva. También supongamos que todos los resultados son Pareto eficientes al nivel de que si se quiere hacer que la utilidad negativa se haga positiva, otra utilidad positiva va a hacerse negativa. Lo que quiere decir que no se puede mejorar la utilidad de un proyecto, sin empeorar la utilidad del otro, en estas magnitudes.

Traducido a palabras, los cinco diferentes resultados obtenidos del uso del presupuesto, arrojan una utilidad positiva del uso global del presupuesto, pero en cada resultado uno de los proyectos arroja una utilidad negativa -que si se corrige y empieza a ser positiva, otro proyecto va a arrojar una utilidad negativa, por esa razón todos son Pareto eficientes. Bajo este escenario, todas las personas de una comunidad deben elegir de qué manera usar el presupuesto para obtener uno u otro resultados. Para algunos, el proyecto X_1 va a ser menos importante que el resto, y su utilidad negativa va a ser compensada por la utilidad positiva de los demás proyectos. Para otros, va a pasar lo mismo con el proyecto X_2 ; y así sucesivamente. Lo que haría realmente complicado elegir de manera democrática en qué manera se utilizará el presupuesto. Ahora si proyectamos el ejemplo a un caso donde haya n resultados diferentes con m votantes, donde n y m son números muy grandes, sería imposible llegar a un consenso.

En este punto una alternativa sería limitar las opciones por las cuales se va a votar, hasta que sean pocas, y de esa manera que sea más fácil decidir. Sin embargo, si esto sucede se necesitaría alguien

que decida qué opciones escoger para la votación; y a partir de ese momento dejaría de ser democracia participativa y no concordaría con lo que el Socialismo del Siglo XXI propone. Se convertiría en una democracia representativa a la cual Dieterich condena como la culpable de muchas disfuncionalidades. En conclusión, la idea de crear una economía democrática carece totalmente de fundamentos lógicos, y por ende no es plausible ni real. Una vez probado que no es posible elegir por plebiscito en qué se va a usar el presupuesto o elegir cómo desarrollar las actividades macroeconómicas, se tratará el segundo caso (las decisiones pequeñas). Como mencionamos en la definición, en la teoría del SSXXI nunca se aclara si las decisiones más pequeñas se van a decidir por plebiscito o por un comité de autoridades. Por esta razón se probará que resulta ineficiente decidir las cosas pequeñas mediante plebiscitos y que si estas decisiones son elegidas por un representante político, no van a arrojar el resultado que la teoría socialista espera. Cabe aclarar nuevamente que se consideran los dos casos debido al vacío conceptual que existe en los enunciados de los autores que proponen la teoría del Socialismo del Siglo XXI.

Para analizar el caso de tomar las decisiones pequeñas por plebiscito, podemos usar un ejemplo análogo al que usa Buchanan (1975, 138). Se usará el ejemplo anteriormente expuesto, pero ahora suponiendo que cada utilidad negativa U_i de cada resultado Y_j representa la utilidad negativa para una minoría (y en cada resultado distinto se afecta una minoría distinta, es decir, siempre va a haber alguien afectado directamente por la decisión de las mayorías). Lo que podría ocasionar que en cada decisión tomada democráticamente, una minoría sufra las consecuencias de la elección de la mayoría. Aquí la teoría socialista dice que se van a crear mecanismos de protección para minorías. Sin embargo, es imposible ceder este punto, por la simple razón de que si existen n minorías y m resultados distintos, donde m y n son números muy grandes, sería imposible construir un mecanismo de compensación diferente para cada posible resultado para cada distinta minoría. Es decir que no es plausible la idea de crear estrategias de compensación de minorías, y que por tanto estos grupos sociales se van a ver afectados siempre por la dictadura de las mayorías.

La siguiente alternativa es tener un "Partido de Trabajadores" que tome este tipo de decisiones, con el objetivo de que las decisiones sean tomadas en beneficio de toda la comunidad. Sin embargo, los enunciados de Buchanan son explícitos respecto a esto:

Es irreal asumir que las personas que van a ser elegidas para ocupar los cargos ejecutivos y legislativo, no van a tener intereses individuales sobre todo el aparato del sector público, sus fuentes de ingreso, y más importante los gastos públicos” (1975, p.140). Y resulta lógico, porque quienes van a tomar las decisiones “en nombre de la comunidad” van a tener los mismos incentivos, que en cualquier otro sistema político de representación, para buscar sus intereses individuales.

Para fortalecer este argumento, Buchanan (1975, p.119) menciona que si pones a todos bajo el mismo nivel de poder político⁵, el problema de los incentivos del hombre va a persistir. En otras palabras, el problema fundamental del hombre egoísta e individualista. Para ilustrarlo, usa el ejemplo de una persona que come en exceso, lo que a largo plazo haría que se vuelva obesa. La persona consciente de eso deja de comer, aunque la comida le produzca placer, para no enfrentarse al problema del futuro (de ser obesa). Asentado en el contexto que tratado, la actividad que le produce placer momentáneo (que para la persona del ejemplo es comer) a quién va a tomar la decisión política puede reflejarse en tomar una decisión socialmente consciente. Sin embargo, está consciente de que a largo plazo eso no le va a generar la utilidad más alta posible para él. Lo que le generaría la mayor utilidad a largo plazo sería perseguir sus intereses individuales y ser egoísta aprovechando los beneficios que le puede dar este puesto público. Es decir, que se va a abstener de tomar decisiones socialmente responsables porque, a largo plazo, lo mejor para él va a ser tomar decisiones que le beneficien como individuo (Ostrom, 1999, p. 280).

Este tipo de comportamiento lo explica McAdams (2014) en su libro *Game Changer*, como una división de dos partes en la concepción individual de uno mismo: el yo de hoy, y el yo del futuro. Mediante la presentación de experimentos, Mc Adams prueba que la persona siempre va a hacer lo que le traiga mejores beneficios en el futuro, sin importar los beneficios que reciba en el presente. Esto se relaciona con el razonamiento de Buchanan que explica todos los incentivos y beneficios que una persona puede tener al usar la política para sí misma. Es a partir de este argumento, que se prueba que la mediación de los “Partidos de Trabajadores” como Dieterich lo llama, no va a producir un beneficio

⁵Cuando Buchanan menciona que todos van a partir del mismo nivel de poder político está concediendo, o dando por hecho, que el problema de la información está solucionado.

social, y tampoco va a resultar en la toma de decisiones, por parte de los líderes de estos partidos, que reflejen los intereses colectivos. Lo que significa que no respondería a los intereses socialistas.

El siguiente punto de esta parte de la definición de SSXI habla de crear una economía planificada. Este aspecto se puede abordar desde la concepción de libertad que menciona Buchanan. Él enuncia la premisa principal que permite entender la relación entre productor y consumidor: es aceptada de manera libre y voluntaria por ambos. A su vez parte del reconocimiento de la propiedad del otro individuo, más aún cuando no es necesario conocer a la contraparte del proceso de transacción (1975). Menciona que los regímenes, donde existe el derecho individual de hacer cosas, proveen a las personas mayor capacidad para satisfacer sus gustos, desde el libre mercado y desde la concepción más clara de libertad (Buchanan, 1975). Además, la creación de una economía planificada, supone el uso público de los medios de producción. Y Buchanan señala claramente que, cuando no hay conocimiento del límite de la propiedad, el resultado es ineficiente (1975) ya que la propiedad comunal genera resultados pareto inferior para los involucrados. Para esto, es válido, como él lo afirma, comprender el concepto de la tragedia de los comunes mediante el uso del ejemplo del pastizal: existen dos ovejas, donde cada una pertenece a un pastor distinto que comparten un terreno; sin embargo, el espacio donde pastan no está delimitado y ambas pueden pastar donde deseen. Después de un tiempo, las ovejas van a haber acabado con la hierba de un espacio determinado, pero ninguno de los pastores se va a hacer cargo de hacer que vuelva a crecer porque no tiene ninguna responsabilidad sobre ese espacio. A largo plazo, este resultado es ineficiente porque la hierba va a dejar de estar disponible y las ovejas, eventualmente morirán. Este suceso se lo llama Tragedia de los Comunes, el cual fue desarrollado por Garrett Hardin en 1968.

Aun suponiendo que los argumentos dado anteriormente no fueran contundentes en comprobar la falta de robustez de este postulado, la escuela austriaca ya probó hace más de 50 años los perjuicios para el bien común de eliminar la propiedad privadas. Mises prueba con contundencia la falta de robustez del postulado socialista acerca de eliminar la propiedad privada, y fijarla con un bien público. En *Public Choice and Socialism*, Boettke and Leason recapitulan los argumentos de Mises y Hayek acerca de los beneficios sociales de la propiedad privada, especialmente en los medios de producción (2004). Mediante la siguiente lógica causal se prueba los perjuicios para la sociedad de este postulado socialista.

En primer lugar, sin la propiedad privada en los medios de producción, no habría un mercado para los medios de producción. De este modo, sin un mercado en los medios de producción, no habría relaciones de intercambio establecidas para los medios de producción. Subsecuentemente, sin relaciones de intercambio que reflejen la relativa escasez de los medios de producción, los planificadores no podrían calcular racionalmente los usos alternativos del escaso capital, creando de este modo escasez en la producción de bienes o servicios. Esto constituyó el famoso argumento de Mises de que la economía racional. El cálculo bajo el socialismo es imposible (Boettke y Leeson, 2004)

Este aspecto de la economía planificada es el que llega a ser ineficiente. La propiedad comunal, la designación de cuotas de producción diciendo a las personas que es lo que deben producir, todo eso causa ineficiencias en la producción, y por ende en la satisfacción de necesidades. Además, en este punto, concedemos la premisa de que una economía planificada no puede subsistir en un mundo donde las demás economías no lo son. Y a partir de esto enunciamos los motivos y los incentivos por los cuales una economía, que lógicamente busca el bienestar social y la libertad de los individuos que lo compone, no puede ser planificada como lo anuncia Dieterich. En el momento en que empieza a serlo, los individuos pierden su capacidad de ser libres, y eso solo se puede entender como un perjuicio social, mas no un beneficio. Y si en algún caso lo llega a ser, como ya lo dijimos antes, se vuelve insostenible e insustentable.

Racionalidad limitada con altruismo

El tercer punto nos habla de una economía de equivalencia. Para entender mejor podemos pensar en dos jugadores: Jx y Jy. Existe una economía de intercambio entre estos dos sujetos basados en la teoría de equivalencia donde Jx repara el auto de Jy por un tiempo de 2 horas. Por tanto, ceteris paribus, Jy tiene a su favor +2 y Jx tiene en su contra -2. Para que Jx pueda estar saldado sus cuentas debe realizar en un trabajo por dos horas a Jy, ya sea limpiar su casa, cocinarle u otro. Este ejemplo es perfectamente replicable a n jugadores. Sin embargo, bajo este sistema estamos eliminando la posibilidad que algún jugador pueda ser más o menos productivo que otro. ¿Que pasa si Jx realiza sus tareas en 1 hora? ¿Acaso no sería injusto para Jx tener que realizar dos tareas para cumplir las dos horas que le debe

a Jy? En consonancia con el punto número 1 sobre la teoría del valor, Hayek ya nos mencionaba que la productividad de una persona viene dado por información dispersa, particionada, contextual y a una base de coste subjetivo.

Hayek nos dice en *Constitution of Liberty*:

Si hubiera hombres omniscientes, si pudiéramos saber no sólo todo lo que afecta el logro de nuestros deseos presentes, sino también nuestros deseos y deseos futuros, habría poco caso para la libertad. Y, a su vez, la libertad del individuo, por supuesto, haría la previsión completa imposible. La libertad es esencial para dejar espacio para lo imprevisible e impredecible... Es porque cada individuo sabe tan poco y, en particular, porque raramente sabemos cuál de nosotros sabe más y mejor, que confiamos en los esfuerzos independientes y competitivos de muchos para inducir el surgimiento de lo que queremos cuando lo vemos." (1960:29).

En la teoría de equivalencia un ente, ya sea un consejo centralizado o descentralizado, debe asumir lo que debe intercambiarse por cada producto o servicio, obviando que cada individuo evaluará sus costes de forma diferente y subjetiva (Hayek, 1978). De este modo se generaría injusticias para quienes ofrecen productos o servicios de forma más rápida -menos tiempo-. Y premia a quienes toman más tiempo. Si añadimos teoría de juegos, y por tanto empezamos a relajar el supuesto de altruismo, podemos llegar a concluir que la estrategia dominante es ser lo más lento posible al realizar determinado trabajo. Esto da como resultado que elijan una situación donde su mejor decisión o respuesta estará en función de lo que el otro haya considerado su mejor respuesta, también llamado Equilibrio de Nash. Por lo tanto, el equilibrio de Nash estaría en demorar la mayor cantidad de tiempo posible para elaborar un producto. De esta forma, Jx o Jy tendrán más créditos para intercambiar por otros bienes y servicios. Eso destruye el potencial de creación y riqueza ya que se necesitan más tiempo para producir bienes y servicios que se distribuirán cada vez en menor medida a los individuos de la sociedad. Esto a su vez fortalece un estado de escasez de forma que la pobreza, desigualdad y en última instancia la realización personal no se cumplan. Finalmente, vemos que el objetivo 1, y los subsecuentes objetivos no solo no se cumplan, si no que generen un estado totalmente diferente al intencionado, donde la escasez y por ende pobreza

serán un estado en continuo crecimiento.

Omnisciencia con Egoísmo

El cuarto punto de la definición del Socialismo del Siglo XXI es la cuestión ética del ser humano. Aquí Dieterich explica que con la creación de lo que él llama “el hombre nuevo”⁶, este va a dejar de responder a sus intereses individuales y egoístas; y que al tener todas sus necesidades satisfechas va a trabajar para conseguir su realización personal y alcanzar su felicidad. Esto da a entender que los bienes necesarios para la supervivencia van a ser provistos por el estado. Y a partir de esto empieza la refutación de Buchanan, quien primero afirma que cuando existe un bien común, el individuo es totalmente capaz de consumir el bien producido por la sociedad sin producirlo ellos mismos (1975). Para esto, cita a Winston Bush en su trabajo, quien dice que la distribución natural afirma que las personas, cuando se enfrentan a una realidad sin derechos de propiedad respecto a los medios de producción -que es exactamente lo que propone el SSXXI-, las personas dividen sus esfuerzos en tres: producir, proteger sus bienes de los otros individuos, y depredar (robar) los bienes que los otros producen.

Bajo este contexto, los implicados se enfrentan a un juego análogo al dilema del prisionero, donde la estrategia dominante es “no respetar” la propiedad del otro individuo (lo que produce) y la estrategia dominada es “respetar” la propiedad ajena. Aquí el equilibrio de Nash nos dice que se va a llegar al resultado en el que ambos eligen su estrategia dominante, donde la utilidad que reciben es menor que si los dos respetaran la propiedad del otro. Esto quiere decir que la tan anhelada ética no existe, y la estrategia de tener un bien común sin derechos de propiedad, es ineficiente socialmente -dado que el equilibrio de Nash no es Pareto eficiente-.

Ahora, suponiendo que los jugadores se enfrentan a este juego infinitas veces, ambos saben que su mejor opción es cuando los dos respetan la producción ajena. Es decir, podemos interpretar esto como una estrategia “Grimm-Trigger” (una estrategia donde cada jugador mantiene su estrategia durante todo el juego mientras el otro jugador no cambie de estrategia), donde ninguno tiene incentivos para cambiar de estrategia si el otro ha respetado siempre la producción que no le corresponde. Sin embargo, si uno

⁶Que según dice se va a dar después de entregarle el protagonismo a los ciudadanos.

de los dos llegara a desviarse, ambos empezarán a intentar robar la producción del otro, reduciendo el tiempo y el esfuerzo que usan para producir algo (porque ahora lo van a utilizar en robar y proteger su producción) llegando a un resultado ineficiente. De esa manera se evidenciaría la necesidad de una institución protectora, que castigue a quien se aprovechó del trabajo de otros sin colaborar con la producción colectiva. Así el incentivo para no desviarse de utilizar la estrategia no dominante, pero que produce el mejor resultado para todos los individuos, es no tener que enfrentarse a esta autoridad castigadora.

Así, se concluye la imperativa necesidad de una entidad que proteja los intereses individuales que a su vez sea el motor para garantizar el bien colectivo. Mediante el reconocimiento de la producción individual, es decir de la propiedad privada, se puede crear incentivos para que exista mayor producción, esto a su vez disminuirá un estado de escasez haciendo que el sistema de precios responda. La respuesta del sistema de precios a mayor producción será el un precio asequible para todos los individuos haciendo que estos los puedan adquirir y subsanar sus necesidades y deseo. Al tener cubiertas sus necesidades de supervivencia podrán conseguir otros bienes y servicios, que ahora son relativamente más asequibles dado el estado de creación continua por unos incentivos adecuados. De modo que la autorrealización personal sea cada vez más fácil debido a los mayor cantidad de medios- bienes y servicios- para conseguir los objetivos. El fundamento del nuevo hombre queda sin validez ya que genera un estado donde el hombre tendrá incentivos para la no coordinación haciendo que los medios para la autorealización sean cada vez menos asequibles. Y, una vez más, demostramos que el mecanismo institucional que propone el Socialismo del Siglo XXI no funciona.

Conclusiones

El Socialismo del Siglo XXI ha marcado el devenir de los procesos de desarrollo de las economías latinoamericanas. Más allá de ser una anomalía aleatoria y controlada, dicho sistema se introdujo a través de las instituciones culturales, económicas, políticas nacionales y políticas internacionales. Actualmente, esa intromisión arroja resultados penosos que requerirán un largo tiempo de sanación en cada nación

con especial énfasis en Venezuela, Ecuador, Bolivia y Argentina. Economías descompensadas, niveles de endeudamiento alto, erosión de las instituciones democráticas, corrupción, cooptación de las funciones del Estado y división social son el precio que los gobiernos socialistas latinoamericanos han deseado pagar en pos de conseguir sus ínfulas mesiánicas en un sistema que no cumple sus objetivos más allá del papel.

Desde un aspecto teórico, el Socialismo del Siglo XXI puede ser refutado mediante los argumentos de los principales expositores de la escuela austriaca y la escuela de la elección pública. Las 4 propuestas definidas, como postulados, en esta investigación por el socialismo del Siglo XXI no sobrepasaron la prueba de robustez, estas son: la teoría del valor de los bienes y servicios, una economía democrática y planificada, el establecimiento de una economía de equivalencias basadas en el valor de uso y la cuestión ética del ser humano. Es decir en un contexto real dichas propuestas no arrojaran los resultados que esperan por tanto no cumplen el objetivo de mejorar el bienestar de la sociedad.

En primer lugar, la teoría del valor generaría una mayor afectación al ciudadano, ya sea productor o consumidor, dado que la eliminación del sistema de precio elimina “el lenguaje” que les permite tener expectativas claras sobre lo que se debe consumir y producir para poder desarrollarse. La teoría del valor llevaría a un escenario de escasez donde todos los implicados pierden, a pesar de las posibles buenas intenciones de los proponentes.

En segundo lugar, la economía democrática y planificada no es posible a dos niveles, tanto macro como micro. Para evidenciar que este postulado no puede pasar la prueba de robustez, cedemos el supuesto de que el tema de la información está solucionado, y que aun así no resulta ser una medida fiable. En el nivel macro, al llegar a un escenario de participación masiva es improbable que se llegue a concluir en una reforma como se explicó con un juego de múltiples etapas. Es decir que no es plausible la idea de crear estrategias de compensación de minorías, y que por tanto estos grupos sociales se van a ver afectados siempre por la dictadura de las mayorías. En el nivel micro, quienes van a tomar las decisiones en nombre de la comunidad tendrán sus intereses privados de beneficiarse de su cargo como en cualquier otro proceso electoral, ya sea descentralizado o centralizado. Es decir, que se va a abstener de tomar

decisiones socialmente responsables porque, a largo plazo, lo mejor para él va a ser tomar decisiones que le beneficien como individuo (Ostrom, 1999, p. 280).

Es a partir de este argumento, que se prueba que la mediación de los “Partidos de Trabajadores” como Dieterich lo llama, no va a producir un beneficio social, y tampoco va a resultar en la toma de decisiones, por parte de los líderes de estos partidos, que reflejen los intereses colectivos. Lo que significa que no respondería a los intereses socialistas. En conclusión, la idea de crear una economía democrática carece totalmente de fundamentos lógicos, y por ende no es plausible ni real.

En tercer lugar, la economía de equivalencia es perjudicial cuando se relaja la premisa de la información puesto que es injusto que quienes puedan producir en menos tiempo tengan que trabajar el doble, triple o lo que sea necesario para cumplir con la cuota de horas. Y en el caso que se relaje el supuesto de altruismo podemos llegar a pensar que los individuos elegirán el equilibrio de Nash el cual sería demorarse cada vez más en realizar los bienes y servicios. Mises y Hayek ya lo habían explicado hace casi 100 años, sin embargo ha sido necesario recordar sus principales argumentos como se expuso en la sección de Análisis.

En cuarto lugar, la creación de esta nueva ética del hombre siempre argumentará que el individuo pondrá los intereses comunes sobre los personales en situaciones de bienes públicos. Sin embargo, Buchanan explica la lógica del juego del dilema del prisionero donde un individuo tiene incentivos para consumir el bien público sin necesidad que este sea el que lo produzca. La distribución natural de las personas en un contexto de no tener derechos de propiedad, como propone el Socialismo del Siglo XXI generará: la producción del bien, la protección del bien de los otros y la depredación del bien de los otros. Por otro lado, la planificación, según Buchanan, es Pareto inferior que una economía libre donde cada individuo puede buscar su satisfacción personal. Además, la inexistencia de los derechos de propiedad, los cuales pertenecen al estado generará la “tragedia de los comunes” como se ejemplifica con el caso del pastizal. Lo que quiere decir que los incentivos individuales van a estar sobre cualquier otra cosa en cualquier tipo de escenario.

De este modo, vemos que las cinco propuestas abordadas de cada uno de los supuestos reales, no

ideales, arrojan resultados inferiores a los planteados en un inicio. Como resultado se aprecia que si no hay una situación de una sociedad llena de seres humano “ideales”, es decir omniscientes y altruistas, no se podrán cumplir los objetivos del Socialismo del Siglo XXI. Si bien la intenciones del Socialismo del Siglo XXI (explicada en la primera parte de la sección de definición) pueden ser deseadas socialmente, los resultados reales que producirá el sistema que plantean Dieterich y Lebowitz no cumplirán con sus intenciones. Por ende, el Socialismo del Siglo XXI es un sistema político económico no-robusto, lo cual apoya hipótesis inicial.

Durante la investigación, se pudo comprobar que se puede realizar investigaciones complementarias sobre la consistencia interna de este modelo político económico. Además, es importante analizar si existe una institución sustituta al SSXXI que cumpla con el análisis de robustez. Como investigación subsecuente se puede realizar un muestra del Socialismo del Siglo XXI en la práctica y analizarla utilizando la misma metodología.

Bibliografía

- Adams, D. M. (2014). “Game Changer”. Norton Company.
- Boettke, P. J. and P. T. Leeson (2004). “Liberalism, Socialism, and Robust Political Economy.” *Journal of Markets and Morality*
- Boettke, P. J. and P. T. Leeson (2004). “Public Choice and Socialism.” Research Gate.
- Boettke, P. J. and J Subrick. (2006). “Robust Political Economy.” *Review of Austrian Economics*.
- Buchanan, J. (1975). “Los límites de la libertad: Entre la Anarquía y el Leviatán”. Indianapolis: Liberty Fund.
- Dieterich, H. (1996) “Socialismo del Siglo XXI”. *Rebellion*.
- Fukuyama, F. (1992). “El fin de la Historia y el Último Hombre”. Nueva York: Perennial.

- Hardin, G (1968). *The Tragedy of the Commons*. Science.
- Haakey, F. 1945, "The Use of Knowledge in Society," *American Economic Review*, 35: 519–30.
- Hayek, F.(1960) *Constitution of Liberty*. University of Chicago Press.
- Haakey, F.1978, "New Studies in Philosophy, Politics, Economics, and the History of Ideas", London: Routledge.
- Lebowitz, M. (2015) "Twenty First Century Socialism". Monthly Review Press.
- Marx, K. "Economic Manuscripts of 1861–63, in Marx and Engels", *Collected Works*, vol. 30 (New York: International Publishers, 1988), 191.
- Marx, K. "Capital, vol. 3 (New York: Vintage, 1981): 178; Marx, *Capital*, vol. 1, 447.
- Marx, "K. *Capital*, vol. 1 (New York: Vintage, 1977)", 772
- Marx, K. "Economic and Philosophical Manuscripts of 1844", in Karl Marx and Engels, F. *Collected Works*, vol. 3 (New York: International Publishers, 1975), 302, 304.
- Mises, L. v. (1996). "Critique of Interventionism." NY: Foundation for Economic Education.
- Pennington, M (2011). "Robust Political Economy". *Cato's Letter*. Volume 9. Number 2.
- Pennington, M (2011) *Robust Political Economy. Classical Liberalism and the Future of Public Policy*". *Financial Theory and Practice*.
- Olstrom, E (1999). *Revisiting the Commons: Local Lessons, Global Challenges*. Science.
- Rodrik, D. (2006). *Adiós al consenso de Washington, hola Washington confusión? Una revisión del crecimiento económico del Banco Mundial en los años noventa: Aprendiendo de una década de reformas*. American Economic Association.
- UNHR. (2015). *Reporte sobre condiciones de derechos humanos a miembros de 10 países*.